



# Las Perspectivas de Cambio en Colombia: mucho más de lo Mismo/Algunas Cosas Nuevas

**Jorge Orlando Melo**

Consejero Presidencial para los Derechos Humanos

## Las Dudas

Pocas cosas producen más malestar a los historiadores que el esfuerzo de predecir o anticipar el futuro. Su tarea se ha reducido normalmente a tratar de predecir el pasado, con variable éxito, y si este esfuerzo menos exigente tiene dudosos resultados, la idea de hablar de aquello que ocurrirá parece de una soberbia ilimitada. En efecto, los teóricos de la historia han reaccionado con creciente energía contra la pretensión positivista de que el desarrollo histórico esté regido por leyes que permitan deducir los comportamientos futuros o la evolución venidera de la sociedad.

La mayoría de las cosas que se pueden decir del futuro escasamente superan las puras suposiciones del sentido común, basadas usualmente en nada más que la inercia de la realidad social: casi toda predicción con alguna probabilidad de cumplirse se reduce a afirmar, para un período más bien reducido, que lo mismo que ha estado ocurriendo continuará haciéndolo, y esto además no es aplicable usualmente sino a los sectores de la vida social en los cuales la información disponible acerca de los principales elementos es suficientemente amplia y reiterativa para construir modelos medianamente precisos del comportamiento, como ocurre en la economía o en algunas variables estadísticamente mensurables, basadas en comportamientos repetitivos y que son el resultado de infinitud de acciones individuales poco orientadas, como puede ocurrir con las tasas de natalidad o la expectativa de vida. Si se miran con algún detalle las predicciones que se presentan en buena parte de los modelos llamados prospectivos, se limitan a estos aspectos o concluyen, como en un ejemplo de Mark Twain sobre el pronóstico del tiempo, afirmando que hay probabilidad de vientos del

sur, del norte, del occidente o del oeste, lluvias o sol, tempestades, sequías o terremotos.<sup>2</sup>

Pero, quién habría podido prever en 1950 que el país entraría en una fase de modernización cultural y social tan rápida como la que se presentó en los 30 o 40 años siguientes? Quién advirtió entonces la crisis que enfrentaría la iglesia? O el éxito de los programas de control de natalidad? Los tortuosos desarrollos de la violencia que nos correspondería enfrentar? Algunos de los más importantes libros y estudios sobre nuestra realidad social, económica o política -y piadosamente nadie se ha tomado el esfuerzo de inventariar los centenares de ejemplos de que el saber, la teoría o la ciencia poco ayudan en estos terrenos- con los cuales crecimos resultaron de una abrumadora inexactitud. Todos los científicos sociales de más de cuarenta años creyeron algunas vez en la solidez de las demostraciones de Arrubla de que el sistema no tenía posibilidades de desarrollo económico, y muchos pronosticaron en un momento u otro la inevitabilidad de un golpe militar o un desarrollo autoritario del Estado, cuando no el avance revolucionario de las masas. Y recientemente, quién habría podido prever el desarrollo de la constituyente y la composición que parece irá a tener, sino unos pocos que avanzaron de error en error hasta el acierto final? Por supuesto, peor le fue

*En efecto, los teóricos  
de la historia han  
reaccionado con creciente  
energía contra la pretensión  
positivista de que el  
desarrollo histórico esté  
regido por leyes que permitan  
deducir los comportamientos  
futuros o la evolución  
venidera de la sociedad*

1 Ponencia presentada al IV Coloquio Colombiano de Sociología, Cali, Universidad del Valle, Noviembre 27 al 30 de 1990.

2 La cita completa de Twain en David Hacknett Fischer, *Historians' Fallacies: Toward a Logic of Historical Thought*. New York, 1970, 258.

a todos los que hicieron pronósticos en el terreno internacional: los pocos que previeron algo de lo que pasó recientemente en Europa Oriental fue por ilusos o fantasiosos, y no por seguir los métodos de las ciencias sociales o políticas en forma seria.

Y sin embargo, todos vivimos anticipando, apoyándonos en alguna medida en la limitada información de que disponemos sobre la sociedad para formarnos una idea del futuro posible. Raras veces, por las dudas e incertidumbres a que aludía, se atreve uno a dejar por escrito este testimonio que puede parecer ahora de audacia y que casi seguramente en 5 o 10 años será una prueba simple y contundente de incompetencia.

### En Donde Estamos

Para iniciar mi especulación sobre el futuro próximo, que mezcla inevitablemente deseos, intuiciones y los mecanismos más elementales de predicción, debo apoyarme en primer término en lo más sencillo: lo que probablemente seguirá ocurriendo como ha venido ocurriendo. Para ello es necesario subrayar algunos de los aspectos que me parecen más significativos de la sociedad actual colombiana.

a) La sorprendente estabilidad de los procesos de desarrollo económico, que mantienen casi irremediamente un modesto pero seguro ritmo de desarrollo, claramente distinto a la experiencia latinoamericana. Varios factores influyen en mi opinión en esta estabilidad, como la descentralización relativa en la localización de los agentes económicos, la dispersión del poder económico, gremial o sindical, la debilidad del Estado y su incapacidad para influir demasiado sobre lo que pasa en la realidad, la gran variedad de condiciones culturales, sociales o de dotación de diferentes sectores y lugares de la geografía económica del

***no hemos sido capaces  
-a pesar de que muchos  
intelectuales los propusieron  
y envidiaron a los cubanos,  
peruanos o argentinos por  
gozar de tales bendiciones-  
de tener ni socialismo, ni  
populismo, ni peronismo, ni  
grandes inflaciones y ni si-  
quiera esfuerzos estatales de  
desarrollo realmente  
vigorosos, como los del Brasil***

país. Estos aspectos refuerzan la capacidad de decisión empresarial de amplios sectores de la población, por un lado, y por el otro han impedido al Estado iniciar cualquier clase de política económica decidida y orientada en un sentido transformador muy preciso: no hemos sido capaces -a pesar de que muchos intelectuales los propusieron y envidiaron a los cubanos, peruanos o argentinos por gozar de tales bendiciones- de tener ni socialismo, ni populismo, ni peronismo, ni grandes inflaciones y ni siquiera esfuerzos estatales de desarrollo realmente vigorosos, como los del Brasil.

b) En las tres últimas décadas, el fenómeno central es en mi opinión el de la transformación extremadamente rápida de las mentalidades y de las estructuras de vida social.<sup>3</sup> Ningún país de la Europa clásica tuvo un ritmo de urbanización o una transición demográfica tan acelerada, y en ninguno se dio un cambio en los valores tan claro en tan poco tiempo. Igualmente veloz fue el incremento en la escolaridad formal.

Para Braudel y los teóricos de la escuela francesa, en su metáfora un tanto estratigráfica de la sociedad, las estructuras más profundas y que más lentamente cambian son las mentalidades, sobre las cuales, sujetas a cambios de

<sup>3</sup> Para una discusión del proceso de modernización en Colombia, ver mi artículo "El proceso de Modernización en Colombia...", Revista UN, No. 20, Medellín, 1985

lenta duración, se apoyan las realidades económicas o demográficas, coronadas por el mundo de la coyuntura y de la transformación acelerada, que es el mundo de la acción política. Por eso se entretienen tratando de mostrar la continuidad entre la mentalidad del campesino medioeval y el pequeño propietario rural del siglo XX. Creo que pocos se atreverían, habiendo pasado por la historia reciente de Colombia, a mantener esta visión, y muchos estarían tentados a pensar que la mentalidad, como la política, es volátil y variable.

Por supuesto, no hay que exagerar, y el ritmo de cambio en algunas zonas es lento o inexistente. Y por supuesto muchos de los nuevos valores y creencias se reconstruyen sobre bases más o menos arcaicas, que ayudan a conformarlos. Pero quien haya leído los testimonios que recoge Alfredo Molano en sus recientes libros<sup>4</sup> podrá encontrar cómo en los más alejados y remotos rincones de la geografía nacional y en todo el espectro político, el mundo que rige la vida personal es el del capitalismo salvaje, el del individualismo más radical, el del consumo frenético de lo que pueda conseguirse, el del sacrificio de cualquier consideración para el logro de las metas personales, el de la violencia latente o visible.

En el terreno social, son conocidos los indicadores más obvios, y aunque no son un índice siempre aceptable de calidad de vida, son lo mejor que tenemos al respecto. No voy a mencionar sino unos pocos de esos indicadores, aunque podría encontrar docenas adicionales: la tasa de crecimiento demográfico pasó del 3% hacia 1970 al 1.8% en la actualidad, la

población urbana pasó del 48% en 1960 al 70% hoy, la fuerza laboral en la agricultura bajó del 45% en 1965 al 25%, los gastos en educación pasaron del 1.7% del PNB en 1960 al 2.8% en la actualidad, las mujeres igualaron y superaron a los hombres, a más de la esperanza de vida, en indicadores como la educación primaria y secundaria y están a punto de lograrlo en la universitaria. La tasa de alfabetización llegó al 85% (en las mujeres era ya del 88% en 1985), la mortalidad infantil descendió del 148 al 46% entre 1960 y 1988, mientras la esperanza de vida subió 10 años, de 55 a 65, entre 1960 y 1987.<sup>5</sup> Por otra parte, vale la pena subrayar que los estudios más recientes sobre distribución de ingreso muestran un mejoramiento substancial de la tendencia a su deterioro que habían detectado los estudios relativos a la década del 60: según la reciente síntesis de Miguel Urrutia, el coeficiente de Gini bajó del 0.57 en 1971 (prácticamente igual al índice de 1964) al 0.45 en 1988.<sup>6</sup>

c) El tercer aspecto que creo que debe subrayarse es el de las complejas paradojas del sistema político, casi imposibles de describir y analizar. Es un sistema político que ha fracasado o triunfado? Es sólido o débil? Se trata de un estado fuerte o de un estado débil? En casi todas partes hay algún consenso sobre pregun-

*En mi opinión, lo más significativo tiene que ver con la legitimidad de fondo del sistema político, la aceptación de los valores fundamentales del régimen liberal representativo y más o menos democrático por toda la población, y con la ilegitimidad de sus instituciones concretas*

4 El más pertinente es sin duda Aguas Arriba (Bogotá, 1990), pero la misma evidencia se encuentra en sus otros trabajos.

5 PNUD, **Desarrollo Humano Informe 1990**. Bogotá, editorial Tercer Mundo, 1991, p. 105,123, tablas 4,5,6, 9. Este informe señala que Colombia fue el tercer país del mundo en el ritmo de reducción del déficit en acceso al agua potable entre 1975 y 1986.

6 Miguel Urrutia, **40 Años de Desarrollo: Su Impacto Social**, p. 75. Un análisis detallado de este problema se encuentra en el trabajo de Juan Luis Londoño, "Distribución del ingreso nacional 1989", Coyuntura Económica, XIX, 4 (Bogotá, 1989).

tas como éstas, pero en Colombia puede uno encontrar ejemplos de textos académicos serios donde se defiende una posición u otra. La primera legitimidad ha hecho impensable un desarrollo de la guerrilla fuera de ciertos nichos ecológicos muy determinados, y el segundo aspecto ha llevado a que una proporción muy elevada de colombianos crea que aunque el sistema es bueno, sus promesas no se cumplen o quienes tienen el poder se aprovechan de todos para actuar como seguramente ellos mismos actuarían si tuvieran la oportunidad, buscando el enriquecimiento personal y si

***Aunque el sistema político pudo tener un éxito relativo... ha sido también el que ha tenido un fracaso más estruendoso en su obligación de proteger la vida de los ciudadanos***



ninguna visión del bienestar de la sociedad. Por eso los colombianos acabaron votando, en marzo y mayo, como lo hicieron: mezclaron el voto casi unánime contra los políticos con un voto también igualmente sólido por los políticos que estaban de candidatos a corporaciones. Y por ello quizás dan un apoyo tan alegre a las guerrillas arrepentidas: con su lucha armada habían dado aliento a la desconfianza y el desprecio de los colombianos por los políticos, pero al entrar al juego electoral y legal satisfacen la fascinación de los colombianos por las elecciones, las discusiones políticas y el mundo de la democracia representativa.

d) Aunque el sistema político pudo tener un éxito relativo, pues si se compara con los demás países de América Latina es, con Venezuela, Costa Rica y México, el más estable y el que ha tenido un desarrollo institucional más gradual, el único, con los mismos países, que se ahorró largos años de dictadura, y uno que ha permitido legalmente una amplia participación política, con algunas restricciones que fueron levantadas en lo fundamental ya hace 16 años, aunque, repito, haya tenido ese éxito relativo, ha sido también el que ha tenido un fracaso más estruendoso en su obligación de proteger la vida de los ciudadanos. Estos años de desarrollo económico, mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos, modernización social y cultural, han visto también el incremento casi exponencial de la violencia.

Y esa violencia ha estado ligada fundamentalmente a condiciones y conflictos políticos, (así la mayoría de los casos individuales no puedan clasificarse razonablemente como delitos políticos o como incidentes de estricta violencia política) lo que ha hecho que las limitaciones al ejercicio de la acción política que la ley no establecía fueran impuestas por el amedrentamiento, la guerra privada, las violaciones de derechos de los ciudadanos hechas con complicidad de agentes estatales. No quiero abundar en este tema de la violencia, en el que son muchos los estudios a fondo que ayudarán a entenderlo mejor que esta caricatura que pue-

do hacer en este momento, pero no hay más remedio que suscribir el lugar común de que la consolidación del poder de los traficantes de estupefacientes se convirtió en un importante factor en la vida política nacional y en el desarrollo de la violencia.<sup>7</sup>

### Las Posibles Tendencias

A partir de esta situación es posible hacer algunas aproximaciones a las que podrían ser algunas alternativas de desarrollo posibles, algunas líneas argumentales para la trama del drama nacional.

En el terreno económico, no creo que se vayan a presentar cambios significativos, fuera de procesos más o menos normales de modernización, desregulación e internacionalización, que no serán probablemente de impactos tan dramáticos ni tan novedosos como algunos los presentan.

Nuestro producto interno per cápita probablemente será, para fines del siglo, entre un 25 y un 35% superior al actual, a menos que una combinación favorable de buenas estrategias económicas y una excelente, pero no previsible, coyuntura internacional nos ayude a lograr tasas superiores al 5% de crecimiento del producto anual. Pero aún manteniéndonos por debajo de este nivel, teóricamente sería posible utilizar, sin afectar los niveles de vida del resto de los colombianos, todo este incremento para aumentar el ingreso del 40% de población que vive en una situación peor, lo que permitiría sacar la totalidad de la población de la línea definida como de pobreza absoluta y presentar un país con indicadores sociales excelentes: alfabetismo completo, una tasa bruta de educación secundaria superior al 80%, una tasa de educación universitaria alrededor del 25%, una esperanza de vida

cercana a los 75 años, una mortalidad infantil inferior al 20 por mil, acceso de toda la población a servicios médicos y agua potable, supresión de la desnutrición infantil, etc. Lo repito: el país va a generar en la próxima década suficientes recursos para eliminar la pobreza sin reducir el nivel de vida absoluto de ningún estrato de ingresos.

Pero es poco probable que el mejoramiento de los niveles de vida de los colombianos vaya a ser tan radical. Las decisiones políticas para una reorientación drástica de los objetivos del crecimiento son difíciles de tomar. Muchas veces la búsqueda de claros objetivos sociales ha estado acompañada, en casi toda América Latina, por políticas económicamente improvisadas, lo que ha desacreditado los programas centrados en el desarrollo social. En opinión de buena parte de los dirigentes del país, aunque hoy sea posible, en 10 años, acabar con la pobreza colombiana, es preferible dejar que el resultado mismo del desarrollo económico resuelva, en forma automática, los problemas de miseria, aunque se tome mucho más tiempo. Para muchos la salvación nacional parte ante todo del puro crecimiento, pues no hay todavía lo suficiente para redistribuir o si se redistribuye se afecta la tasa

*En el terreno económico,  
no creo que se vayan a  
presentar cambios sig-  
nificativos, fuera de procesos  
más o menos normales de  
modernización, desregulación  
e internacionalización, que no  
serán probablemente de  
impactos tan dramáticos ni  
tan novedosos como algunos  
los presentan*

<sup>7</sup> Creo que el trabajo más sugestivo sobre el tema de la violencia de los últimos años es "Orden y Violencia", de Daniel Pécaut, (Bogotá, 1988). Un intento de discutir rápidamente las explicaciones usuales sobre las causas de la violencia actual lo hice en "Violencia y Sociedad: algunos elementos para su análisis", en Fundación Escuela Colombiana de Medicina, Violencia, Salud y Universidad, Bogotá, 1989.



***El país gastará probablemente la mayor parte de ese ingreso adicional que recibirá en la próxima década en un consumo más diversificado para los sectores medios, que ya empiezan a tener acceso al carro, el whisky y el betamax***

de crecimiento. Lo que no hay que olvidar es que países con un ingreso substancialmente igual o inferior al de Colombia, como Costa Rica, tienen una situación social muy superior, han eliminado casi por completo la miseria y satisfacen las necesidades básicas de la población, mientras que países como Estados Unidos tienen situaciones de miseria peores, una esperanza de vida menor y otros indicadores centrales menos aceptables que países con menos ingreso, pero mucho más socialdemocra-

tas, como España o los países escandinavos.

Colombia puede decidir, y no propiamente en el marco de la constituyente, aunque algo puede influir en ello la nueva constitución, cuáles van a ser sus políticas de gasto público, el nivel de apoyo que se le dará a programas muy redistributivos como la universalización de la secundaria o la generalización del acceso a la salud y otros mecanismos de redistribución del ingreso. Yo pienso que la "decisión que tomarán los colombianos (pero esto no es irreversible, y los aspectos políticos, a los que me referiré luego, muestran un gran nivel de libertad en las líneas del proceso) no será tan clara en este sentido, y que las presiones de los sectores de clase media para emular en algunos aspectos los niveles de consumo más altos, estimulados por una sociedad cada vez menos solidaria, triunfarán, apoyadas en su mejor organización política, sindical, gremial, profesional, etc. El país gastará probablemente la mayor parte de ese ingreso adicional que recibirá en la próxima década en un consumo más diversificado para los sectores medios, que ya empiezan a tener acceso al carro, el whisky y el betamax. (Por supuesto, podría alegarse que el mejoramiento del 25 al 30% de la población que está por debajo de la línea de pobreza no debe hacerse a costa del eventual crecimiento del ingreso de los sectores medios sino de la disminución del ingreso de los sectores altos, pero si es difícil congelar la capacidad de consumo de los grupos con un grado mediano de poder, es casi imposible, sin una polarización social que no resulta ni manejable ni previsible, reducir en términos absolutos el ingreso del sector económico y social más poderoso).

Por ello, creo que llegaremos al fin de siglo con algunas mejoras substanciales de la situación de vida de los colombianos, pero no tan amplias como sería factible: nos quedará algo de analfabetismo, andaremos por el 75 u 80% de cubrimiento de la población escolar preuniversitaria, la esperanza de vida estará por los 70 años y las demás cosas estarán

igualmente en niveles medios: estaremos donde hoy están países como Chile o Costa Rica, en términos de calidad real de vida de la población, aunque por encima en términos de ingreso.

A pesar de los esfuerzos crecientes por mejorar el control del medio ambiente, creo que también en este campo (uno de los pocos, con la política de desarrollo científico, en los que el liberalismo y la ausencia de una fuerte intervención estatal social producen resultados casi siempre negativos) el avance será tímido. Todavía el país cree que se desarrolla y avanza cuando tumba bosque, que la colonización, que en otra época y en otras condiciones demográficas fue muy conveniente, lo sigue siendo, y la ley, en vez de castigar, sigue premiando con una oferta de propiedad a quienes están destruyendo la selva para instalar unas actividades agrícolas que tienen costos económicos muy superiores a su rentabilidad. Culturalmente, no tengo dudas de ello y no dejo de lamentarlo, creo que el país se homogenizará con más rapidez de lo que lo ha hecho en las últimas décadas, bajo el impulso de la incorporación acelerada de elementos centrales de la cultura de masas contemporánea. Aunque confío en la capacidad e inventiva de nuestros creadores literarios y artísticos, dudo que la población que está ingresando a chorros en la modernidad les atienda demasiado, y me temo que preferirán los productos lamentables, industrializados y de origen internacional de los medios de comunicación. Y los valores que impregnarán la cultura, y también lo lamento, serán aún más individualistas, más centrados en el consumo y el éxito económico, a menos que la urgencia ecológica logre imponer algún freno a estas tendencias.

Por supuesto, cualquier análisis de la calidad de vida debe tener en cuenta un aspecto esencial de ella, que tiene que ver con lo más volátil e impredecible de la sociedad, que es el cambio político. Por supuesto, no creo que nuestras instituciones legales o jurídicas básicas vayan a modificarse substancialmente. La

***Culturalmente, no tengo dudas de ello y no dejo de lamentarlo, creo que el país se homogenizará con más rapidez de lo que lo ha hecho en las últimas décadas, bajo el impulso de la incorporación acelerada de elementos centrales de la cultura de masas contemporánea***

reforma constitucional que espero saldrá de esta constituyente va a reflejar probablemente un consenso ya muy obvio de lo que el país quiere, y esto no requiere grandes modificaciones en nuestra forma de funcionar: cambios en el congreso, más derechos humanos, más participación popular y más descentralización o, si se quiere, federalismo.

Como yo no creo que el estado colombiano haya sido realmente muy centralista ni autoritario (por falta de recursos, aunque no de ganas), ni que la constitución fuera una gran traba para la participación política (la traba estaba en los partidos, en sus representantes en el congreso y en la maquinaria, que lograron montar) el cambio institucional no será muy dramático, pero en conjunto tengo cierta confianza en que estos cambios menores en el ordenamiento constitucional reforzarán otros procesos de modernización del sistema político de los cuales se veían indicios hace ya algún tiempo, y que sin duda se están acelerando.

Tendremos una crisis del clientelismo en su sentido tradicional? El voto se hará en forma más libre e independiente? Responderá algo mejor el sistema político a las preferencias de la población? Yo creo que sí, y que en ese sentido vamos, sin grandes revoluciones, hacia una política prácticamente moderna,



*El gran'interrogante es  
si es posible resolver  
en un plazo razonable el  
problema de la violencia,  
y yo creo que  
esto es posible*

pluralista y tolerante, que pudo haber sido generada sin reforma constitucional pero, ante la ceguera de nuestros congresistas, hubo que llevar al constituyente primario. El gran interrogante es si es posible resolver en un plazo razonable el problema de la violencia, y yo creo que esto es posible.

Esto último requiere algunas medidas difíciles, sobre todo las que tienen que ver con los organismos de la fuerza pública y la justicia, y que deben orientarse ante todo hacia el mejoramiento de su eficacia, es decir la capacidad de descubrir, capturar y condenar a los culpables. Al ejecutivo le corresponde diseñar políticas de seguridad nacional que se funden en una visión democrática de la sociedad, en la necesidad de desarmar la sociedad y de eliminar las tensiones entre organismos de seguridad y sociedad civil. A la constituyente le corresponde crear las bases para un sistema judicial que sea vigoroso y fuerte, sin el cual nos arriesgamos a que todos los progresos que sin duda habrá en el terreno económico y social, e incluso en el político, sigan conviviendo, como hasta ahora, con un elevadísimo nivel de violencia, para el cual ya están sembradas las semillas y creadas las condiciones, aunque políticas específicas de corto plazo, como las que se dirigen a buscar los narcotraficantes, generen arreglos provisionales, y nos permitan ganar un poco de tiempo y reducir algo las formas más destructivas de esa violencia que es el punto central de la vida de nuestro país, la piedra de toque de su capacidad de convertirse definitivamente en una sociedad civilizada.

